

# Página lírica

de Rosalía de Castro

=Del tomo *En las orillas del Sar*. Madrid. 1909=

## Margarita

### I

¡Silencio, los lebreles  
de la jauría maldita!  
No despertéis a la implacable fiera  
que duerme silenciosa en su guarida.  
¿No veis que de sus garras  
penden gloria y honor, reposo y dicha?

Prosiguieron aullando los lebres...  
—¡los malos pensamientos homicidas!—  
y despertaron la temible fiera...  
—¡la pasión que en el alma se adormía!—  
y ¡adiós!, en un momento,  
¡adiós gloria y honor, reposo y dicha!

### II

Duerme el anciano padre, mientras ella  
a la luz de la lámpara nocturna  
contempla el noble y varonil semblante  
que un pesado sueño abruma.

Bajo aquella triste frente  
que los pesares anublan,  
deben ir y venir torvas visiones,  
negras hijas de la duda.

Ella tiembla..., vacila y se estremece...  
¿De miedo acaso, o de dolor y angustia?  
Con expresión de lástima infinita,  
no sé qué rezos murmura.  
Plegaria acaso santa, acaso impía,  
trémulo el labio a su pesar pronuncia,  
mientras dentro del alma la conciencia  
contra las pasiones lucha.

¡Batalla ruda y terrible  
librada ante la víctima, que muda  
duerme el sueño intranquilo de los tristes  
a quien ha vuelto el rostro la fortuna!

Y él sigue en reposo, y ella,  
que abandona la estancia, entre las brumas  
de la noche se pierde, y torna al alba,  
ajado el velo..., en su mirar la angustia.

Carne, tentación, demonio,  
¡oh!, ¿de cuál de vosotros es la culpa?  
Silencio!... El día soñoliento asoma  
por las lejanas alturas,  
y el anciano despierto, ella, risueña,  
ambos su pena ocultan,  
y fingen entregarse indiferentes  
a las faenas de su vida obscura.

### III

La culpada calló, mas habló el crimen...  
Murió el anciano, y ella, la insensata,  
siguió quemando incienso en su locura,  
de la torpeza ante las negras aras,  
hasta rodar en el profundo abismo  
fiel a su mal, de su dolor esclava.

¡Ah! Cuando amaba el bien, cómo así pudo  
hacer traición a su virtud sin mancha,  
malgastar las riquezas de su espíritu,  
vender su cuerpo, condenar su alma?  
Es que en medio del vaso corrompido  
donde su sed ardiente se apagaba,  
de un amor inmortal, los leves átomos  
sin mancharse, en la atmósfera flotaban.

## ¡Volved!

### I

Bien sabe Dios que siempre me arrancan tristes lágrimas  
aquellos que nos dejan,  
pero aún más me lastiman y me llenan de luto  
los que a volver se niegan.

¡Partid, y Dios os guíe!... pobres desheredados,  
para quienes no hay sitio en la hostigada patria;  
partid llenos de aliento en pos de otro horizonte,  
pero... volved más tarde al viejo hogar que os llama.

Jamás del extranjero el pobre cuerpo inerte,  
como en la propia tierra en la ajena descansa.

### II

Volved, que os aseguro  
que al pie de cada arroyo y cada fuente  
de linfa transparente,  
donde se reflejó vuestro semblante,  
y en cada viejo muro  
que os prestó sombra cuando niños erais  
y jugabais inquietos,  
y que escuchó más tarde los secretos  
del que ya adolescente  
o mozo enamorado,  
en el soto, en el monte y en el prado,  
dondequiera que un día  
os guió el pie ligero...,  
yo os lo digo y os juro  
que hay genios misteriosos  
que os llaman tan sentidos y amorosos  
y con tan hondo y dolorido acento,  
que hacen más triste el suspirar del viento  
cuando en las noches del invierno duro  
de vuestro hogar que entristeció el ausente,  
discurren por los ámbitos medrosos,  
y en las eras sollozan silenciosos,  
y van del monte al río  
llenos de luto y siempre murmurando:  
«¡Partieron!... ¿Hasta cuándo?  
¡Qué soledad! ¿No volverán, Dios mío?»  
.....  
.....  
Tornó la golondrina al viejo nido  
y al ver los muros y el hogar desierto,  
preguntóle a la brisa:—¿Es que se han muerto?—  
y ella en silencio respondió:—¡Se han ido  
como el barco perdido  
que para siempre ha abandonado el puerto!

## Las campanas

Yo las amo, yo las oigo,  
cual oigo el rumor del viento,  
el murmurar de la fuente  
o el balido del cordero.

Como los pájaros, ellas,  
tan pronto asoma en los cielos  
el primer rayo del alba,  
le saludan con sus ecos.

Y en sus notas, que van prolongándose  
por los llanos y los cerros,  
hay algo de candoroso,  
de apacible y de halagüeño.

Si por siempre enmudecieran,  
¡qué tristeza en el aire y el cielo!  
¡Qué silencio en las iglesias!  
¡Qué extrañeza entre los muertos!

## Otras canciones

\* \* \*

Todas las campanas con eco pausado  
doblaron a muerto:  
las de la basilica, las de las iglesias,  
las de los conventos;  
desde el alba hasta entrada la noche  
no cesó el funeral clamoreo:  
¡Qué pompa! ¡Qué lujo!  
¡Qué fausto! ¡Qué entierro!

—  
Pero no hubo ni adioses ni lágrimas,  
ni suspiros en torno del féretro...